iServir
Servicio de Voluntariado Ignaciano de República Dominicana

Boletín No. 32 • Agosto 2015 • Santo Domingo, R.D.

Una publicación cuatrimestral de SERVIR-D

Editorial

Servir-D ayuda para que todos puedan vivir con dignidad

Javier Vidal, s.j.

La alegría de aprender es también la alegría del encuentro donde todos aprendemos a sonreír y mirar la vida de otro modo. ¡Anda, anímate a entrar en la alegría de esa mirada!

San Ignacio de Loyola, fundador de la Orden de los Jesuitas, define y sitúa a la persona, a toda persona, en su dignidad. Para él, es Dios quien da a todas las personas por igual, su dignidad. Lo esencial aquí es que la dignidad no es otorgada por una persona a otra, ni tampoco se concede en función de parámetros humanos de sabiduría, riqueza, posición social, legalidad… no hay dignidad mayor ni más radical que la dignidad que tiene cada persona por el solo hecho de existir.

Sin embargo, descubrimos, al contemplar la realidad del mundo que no todo en la vida y en nuestro país está "ordenado" para que toda persona pueda descubrir su dignidad. Hay en este mundo un "desorden", un profundo y radical "desorden", un "desorden" histórico y social en el que aprendemos a vivir. Y uno tiene la impresión de que ese "desorden" impuesto a la vida concreta de las personas es muy difícil de superar y de vencer; tenemos la impresión que es mucho más lo que "impide", que lo que "ayuda" a la persona a orientarse hacia el fin para el que está en el mundo.

Por eso, seguimos buscando "manos amigas" que quieran servir para quitar impedimentos, abrir posibilidades, ofrecer "ayuda" para que todos puedan descubrir su dignidad. Trabajar por la dignidad humana es llevar una buena noticia en el sentido más pleno y verdadero, porque es hacer posible la experiencia del amor en personas que, por las condiciones en que nacen o viven, se les limita, bloquea o impide cultivar esa mirada tan justa para todo ser humano.

Finalmente, permítanme hablarles por un instante, desde la fe: este servicio nos puede ayudar a descubrir una de las verdades más profundas del rostro de Dios. Él es, para los creyentes, el Creador de la vida y, por tanto, nuestra confianza en Él debe traducirse en cuidar la vida. Y donde la vida está en peligro, no podemos ser indiferentes. Nuestra confianza en Él debe traducirse en un compromiso social que busca ponerle "orden" a todo el "desorden" con el cual vivimos, nos movemos y existimos.

Atrévete a tomar el camino del servicio, de compartir lo que eres y lo que tienes para participar del proyecto más digno de la humanidad: cuidar la vida y ayudar al mundo a salir del "desorden" que hemos institucionalizado. Como nos dice el Papa Francisco: la ética lleva a un Dios que espera una respuesta comprometida que está fuera de las categorías del mercado. Con ésta aventura humana podremos saborear el gusto de pasar por la vida "haciendo el bien."

Te invitamos a conocer quiénes somos y unirte a esta causa que busca sembrar fe y justicia en medio de nuestro pueblo dominicano.

Javier Vidal, s.j., *Provincial de las Antillas de la Compañía de Jesús y colaborador de SERVIR-D desde sus inicios.*

Testimonio

La aventura del voluntariado

Laura M. Fernández

Ser voluntaria fue una idea que me llegó desde hace mucho tiempo. Ahora revisando más al principio de mi vida, creo que el servicio siempre estuvo presente, solo que por un tiempo me distancié.

Mi primera experiencia como voluntaria fue en un asilo, una experiencia muy bonita. Sin embargo, aun yendo allí seguía sintiendo otra necesidad: yo quería que mi tiempo ayudara a transformar, a generar cambios; quería una participación más activa, positiva y permanente en el tiempo. Y así llegué a SERVIR-D.

Durante las primeras charlas preparatorias de SERVIR-D, la facilitadora insistió bastante en el hecho de que el voluntariado no se puede ejercer mirando desde arriba a los que se "ayudan", ni pensando que los que llegan de fuera son poseedores de la verdad absoluta. Esos conceptos me parecieron muy bonitos y cristianos durante mis primeros días como voluntaria. Con el tiempo me fui dando cuenta que esa preparación era realmente importante antes de salir a ofrecer nuestro servicio. Esa introducción de SERVIR-D realmente me ayudó a entender mi disposición no como un favor que los demás debían recibir complacidos, sino como una responsabilidad con la que me había comprometido y que implicaba mucho esfuerzo y tiempo.

Mi experiencia más valiosa como voluntaria ha sido en la Pastoral Materno Infantil (PMI). Allí tuve la oportunidad de conocer mujeres y hombres extraordinarios que me hicieron reconocer la importancia de los movimientos comunitarios para el desarrollo individual y colectivo. Durante mi tiempo en la PMI pasé por diferentes lugares: El Manguito (Santo Domingo), Azua, San Juan de la Maguana y por ultimo La Vega. Cada lugar contribuyó a madurar mi vocación de servicio de distintas maneras. Aprendí la importancia de la espera, de celebrar, de creer, de integrar. Mis visitas a las familias, por caminos de tierra, debajo de un sol abrasador pero acompañada por la sonrisa y entereza de nuestras consejeras o promotoras comunitarias, son de los recuerdos más significativos que guardaré de mi paso por la Pastoral.

Haciendo una revisión de mi tiempo y trabajo en la PMI, creo que debí haber hecho mucho más, pero al final la vida es eso, la constante inconformidad que nos hace transitar por otros caminos en busca de nuevas formas, cosas, personas, situaciones. Ser voluntario, es como todo lo que uno emprende. Se trata de comenzar o quizás continuar algo que no veremos culminar; los frutos transformadores que esperamos ver tardan mucho, pero durante ese camino tejemos relaciones, aportamos pequeñas cosas, que nos hacen uno solo, uno solo unidos por el amor, un amor puro, desinteresado y sensible.

Para mi nueva experiencia vine a otro país, no porque crea que en el mío no hay qué hacer, sino porque creo que la hermandad y el servicio deben ir más allá de los colores y las fronteras, esos conceptos humanos que a veces solo sirven para separarnos. Al final espero que esta experiencia me ayude a ser más sensible y a construir junto a otros, para ser fruto y también sembrador.

Laura Fernández, *voluntaria de SERVIR-D, actualmente trabaja como voluntaria en Phrao, Tailandia, en una organización denominada Warm Hearts.*

Laura Fernández, voluntaria de SERVIR-D, en sus experiencias de voluntariado en la Pastoral Materno Infantil de República Dominicana y en la organización Warm Hearts de Tailandia.

Educar para la causa de la justicia: pistas para hacer compromisos familiares

Elisa Veras

La experiencia del voluntariado acompañado por la espiritualidad ignaciana despertó en mí un profundo deseo de trabajar por la construcción de un mundo más justo y solidario. Aunque la maternidad me ha alejado un poco de las prácticas concretas de voluntariado, estoy constantemente pensando en el modo de comunicar a mi familia estas vivencias en la cotidianidad de nuestro día a día. Tengo algunas ideas que poco a poco voy poniendo en práctica en la medida que mis dos pequeñitos de cuatro y seis años me lo permiten. Estas son algunas de ellas:

Involucrar. Hacer partícipes a nuestros hijos del trabajo social que hacemos. Y si no lo hacemos, comencemos ahora mismo. Gastemos tiempo en planificar algo en lo que toda la familia pueda participar. Que los chicos expresen sus ideas, discutan en la mesa y hagan propuestas. Hay que enseñarles a pensar en serio en lo que pasa sin que importe cuántos años tienen, porque para cada edad, hay un modo específico de abordar el tema de la injusticia. No es cristiano transmitir a los niños que tener mucho es regalo de un dios que ve complacido la resignación de los que no tienen nada.

Compartir la vida. Es imprescindible tener contacto cercano con las víctimas de las injusticias. Tenemos que sentarlas en nuestras mesas como iguales. Invitemos a comer al niño de la calle y escuchemos su historia. Las estadísticas de pobreza y racismo no cambiarán nuestra vida. Las tenemos desde hace años. Sin embargo, la experiencia del hermano que habla es insustituible, hay una urgencia de justicia que no sentimos personalmente a no ser que conozcamos a la víctima. Preguntemos: ¿conocen nuestros hijos las historias de las personas más pobres que les rodean?

Asumir la causa de las mujeres. Hay que luchar contra los estereotipos sexuales. El uso de la palabra "hombre" referido a ambos sexos invisibiliza a las mujeres. No hay que satanizar el tema del "género" ni el trabajo que realizan muchas organizaciones que no son religiosas, sino terminar de entender que en un mundo en el que los hogares son centros de tortura de mujeres y niños, también nosotros tenemos que intervenir. Miremos nuestra propia familia: ¿quién se queda en casa cuando hay un niño enfermo, quién lo lleva al médico? ¿Quiénes arreglan las camas, limpian la casa, recogen la mesa, friegan? ¿Quién maneja el auto los fines de semana? Miremos el mundo fuera de casa: ¿cuáles son los papeles protagónicos de las mujeres en la televisión? ¿A quién se exhibe como objeto sexual? Todo eso forma la imagen que tendrán los varones de mañana, sobre el rol de las mujeres y también el papel que las propias mujeres se asignarán a sí mismas en sus familias.

Cambiar nuestro modo de hablar. Seamos conscientes de la fuerza de las palabras. Hay que dejar de hacer chistes raciales, homofóbicos, sobre las experiencias religiosas o el ateísmo de las personas. De igual modo tengamos en cuenta que las adicciones, las discapacidades, las enfermedades mentales o las fragilidades de las personas no son graciosas ni pueden serlo. Cada palabra que decimos está formando la personalidad de nuestros hijos, por tanto, hay que hacerse cada vez más cuidadosos en el uso del lenguaje para referirnos a las personas que atraviesan por situaciones concretas de fragilidad. No se trata de renunciar a aquello que creemos o que vivimos, sino de respetar a las personas en su individualidad.

Ser críticos ¡de todo! Examine la publicidad. Hágase preguntas: ¿Cuántas imágenes incluyen a personas que no son de la raza blanca? Revise los periódicos y las noticias con los niños y adolescentes que le rodean y pregúntense qué patrones educativos pueden ser cambiados. Autocritíquese: de qué modo la justificación de la violencia manifestada en las "pelas" y los castigos a los niños, está formando jóvenes cada vez más agresivos. Atrévase a mirar hacia adentro y descubra en usted mismo rasgos de violencia y discriminación. Escuche las canciones que le gustan a usted y a sus hijos: si un marciano las analiza, ¿qué concluiría sobre los humanos? Haga lo mismo con las canciones religiosas: ¿qué concluiría sobre Dios cuando las escucha?

Cuidar el medio ambiente. Tomemos este asunto en serio. Se hace cada vez más imperante aprovechar las dos caras de una hoja de papel; utilizar contenedores reusables para la comida y la bebida; usar la ropa las veces que sea posible antes de lavarla; ahorrar en el consumo de agua cerrando la llave mientras te afeitas, te lavas los dientes o friegas; aprovechar la luz natural abriendo las cortinas de la casa o las ventanas; evitar el uso de aerosoles; consumir responsablemente, es decir, preguntarte si de verdad necesitas ese producto antes de comprarlo y hacerte la misma pregunta al comprar un regalo. Hagamos conscientes a nuestros hijos de lo que está ocurriendo en el planeta.

Orar. Recemos juntos, pero de un modo diferente. Tenemos que ayudar a los niños y jóvenes a desarrollar una relación personal con el Dios que describe María, en

el Magníficat. Ponga cuidado en las palabras, sentimientos y expectativas de su oración; llame la atención sobre el hecho de que oramos, no para cambiar el corazón de Dios, sino para cambiar nuestro propio corazón; no para decir a Dios lo que tiene que hacer, sino para escuchar de Él, qué colaboración concreta necesita de nosotros en este mundo necesitado de su amor y su gracia. Acudamos a celebraciones religiosas en otras comunidades junto a personas que viven en situaciones diferentes, como los enfermos en los hospitales públicos, o las comunidades de barrios a los que no pertenece o con la gente de la comunidad El Arca, por ejemplo.

Nuestras familias: anclas de amor para otros.

La decisión de intervenir para que haya paz y justicia, para hacer de nuestro mundo un lugar parecido a lo que Dios pensó en la creación, demanda gran cantidad de energía, tiempo y sacrificio. Entre tantas cosas por hacer ocurre que la "acción social" se convierte en un "extra" para lo que habrá tiempo más adelante. Sin embargo, el llamado de los educadores cristianos (padres, maestros y familiares) es asumir que precisamente en el trato rutinario se puede vivir el llamado del evangelio de la paz y la solidaridad.

Cada uno de nosotros es miembro de una misma familia -la raza humana- y por tanto, hacer justicia a los oprimidos no es una actividad a la que invita nuestra fe, si no su substancia misma. O lo hacemos en serio, o estamos perdidos.

Elisa Veras, abogada, esposa y madre de dos hijos, es miembro fundadora de SERVIR-D e integrante del Comité Asesor.

Noticias

¡Muchas manos para Servir! SERVIR-D impartió el taller "Formación de Voluntarios" aproximadamente a 120 empleados que forman parte del voluntariado de la Asociación La Nacional de Ahorros y Préstamos (ALNAP). El taller fue impartido el pasado mes de mayo por profesionales del equipo de facilitadores de SERVIR-D. La actividad es parte del programa de Responsabilidad Social de la ALNAP, que busca involucrar a su personal en acciones sociales solidarias.

Ex-alumnos en acción: Todos los años, el 9 de mayo, los ex-alumnos de la Universidad de Yale realizan un Día de Servicio a nivel mundial. Este año, en República Dominicana, con el apoyo de SERVIR-D ocho ex-alumnos de esa prestigiosa universidad visitaron el Centro Educativo Loyola en La Ciénaga, donde compartieron una mañana de actividades orientadas a motivar la lectura entre los niños y niñas que asisten a ese centro. Participaron en la actividad aproximadamente 40 estudiantes, que por diversos motivos no han podido ingresar al sistema educativo formal. Cada participante recibió un ejemplar de la revista ZUM ZUM, una publicación infantil de contenido educativo y recreativo. Los visitantes también realizaron donativos de pupitres y otros mobiliarios escolares y compartieron una rica merienda.

Ley de Voluntariado en RD: En colaboración con UNIBE, en el mes de junio SERVIR-D propició un diálogo sobre la Ley de Voluntariado y el borrador del reglamento de esa ley. El diálogo contempló las implicaciones que dicha ley podría tener en el espíritu y la práctica del voluntariado en nuestro país. Los resultados de este encuentro fueron sometidos al Centro Nacional de Promoción y Fomento de las Asociaciones sin Fines de Lucro para su consideración en la formulación final del reglamento. Además de los docentes de UNIBE y representantes de obras de bien social vinculadas a SERVIR-D, estuvieron presentes representantes de Alianza ONG y PNUD que han participado activamente en todo el proceso de consultas para la elaboración de la ley y su reglamento.

gasNatural fenosa

red de amigos servir

Una red de empresas y/o personas que contribuyen de manera regular para cubrir los costos de nuestras operaciones generales y programas específicos.
Cuenta No. 411-001161-1 (Banco del Progreso).
También puedes hacer tu aporte con tarjeta de crédito de manera puntual o recurrente.
Para más información llámanos al 809-535-2977
o escríbenos a servird@gmail.com
Tu ayuda nos permite continuar ofreciendo nuestros servicios y desarrollando nuevos programas.
¡Gracias por tu apoyo!

En este tiempo

La responsabilidad social en el pensamiento del P. Hurtado, s.j.

Antonio de Jesús Rodríguez

En palabras del padre Alberto Hurtado: "Uno de los capítulos de la formación moral, descuidados hasta ahora por desgracia, es el de nuestra responsabilidad social".

Responsabilidad social es un término que se refiere a la carga, compromiso u obligación de los miembros de una sociedad, ya sea como individuos o como miembros de algún grupo, tanto entre sí como para la sociedad en su conjunto.

La parábola de los talentos es la de la responsabilidad. Inspirados en ella se ha establecido que: "Quien tiene sentido social, comprende perfectamente que todas sus acciones repercuten en los demás hombres, que les producen alegría y dolor y comprende, por tanto, el valor solemne del menor de sus actos". (Gonzalo Arroyo, s.j.)

En los últimos tiempos la moral se ha restringido corrientemente a unos cuantos puntos, relativizando todo lo demás, pero ¿tiene el ser humano clara conciencia de otros aspectos no menos graves que están en juego cuando no paga salarios suficientes, cuando especula en detrimento del bien común, cuando acapara indebidamente los productos, cuando se opone a la construcción de un orden social más justo, cuando abusa del poder en él depositado, cuando corrompe o se deja corromper por la sociedad, cuando colabora con desequilibrio ecológico y ambiental que nuestras empresas causan al medio ambiente, cuando el bien común no es su objetivo?

Cada una de nuestras acciones afecta a otros seres humanos estén cerca o distantes, ahora o en el futuro. Hemos vivido abusando de todos los recursos que la creación ha puesto para que el ser humano, a quien se le encomendó la guarda y administración de todos los bienes, los administre de manera que "al que mucho cosecha nada le sobre y al que poco cosecha nada le falte". Este es el principio de la solidaridad, pero ¡cuánto nos hace falta crecer y hacer nuestros los sentimientos y actitudes de Jesús para con los hermanos! La compasión acompañó siempre el ministerio de Jesús. Pero la verdadera compasión transforma el sentimiento en acción. En el pensamiento de Alberto Hurtado, no podemos dar por caridad lo que corresponde dar por justicia, sino al contrario, "la caridad comienza donde termina la justicia". Porque el ser humano, decía Hurtado, no quiere benevolencia, sino justicia, reconocimiento de sus derechos, de su igualdad de persona.

Siempre que vayamos a actuar, recordemos "que los bienes y la tierra no los hemos heredado de nuestros padres, sino que los hemos tomado prestados a nuestros hijos"; y siendo todos hijos de un mismo Padre y, por ende, todos hermanos, hablamos de toda la humanidad.

Antonio de Jesús Rodríguez es economista y miembro del Equipo Coordinador de SERVIR-D.

¿Quieres ser voluntario?

¡Inscríbete en el Ciclo de Formación de Voluntarios que inicia el 2 de septiembre!!
El ciclo se imparte durante 4 miércoles consecutivos en horario de 6:00 a 9:00 p.m.

Los temas del ciclo son:

- ¿Qué es SERVIR-D?
- El voluntariado en el mundo actual
- Análisis de la realidad
- Cultura de la pobreza
- Bien común y justicia social
- Espiritualidad del voluntariado
- Principios y herramientas para trabajar con grupos y comunidades

El programa incluye además la visita a una obra de bien social vinculada a SERVIR-D.
Para reservar tu cupo llama al teléfono **809-535-2977** o escribe a **servird@gmail.com.**

iservir
Buscamos manos para servir

Centro Alberto Hurtado s.j., Av. Jiménez Moya #37,
2do. piso, La Julia, Santo Domingo, República Dominicana.
www.servird.org
www.facebook.com/ServirD @ServirD